

Evaluación docente en metodologías activas para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior
Teacher evaluation in active methodologies to improve the teaching-learning process in higher education

Lcdo. Enf. Miguel Antonio Salas, Lcda. Jenny Isabel Siza Taco, Ing. Nicolás Alberto Vasconcellos Fernández, PhD., Abg. Odette Martínez Pérez, Ph.D.

**CIENCIA E INNOVACIÓN EN DIVERSAS
DISCIPLINAS
CIENTÍFICAS.**

Enero - Junio, V°6-N°1; 2025

Recibido: 20/03/2025

Aceptado: 09/04/2025

Publicado: 30/06/2025

PAIS

- Ecuador, Durán.
- Ecuador, Durán.
- Ecuador, Guayaquil.
- Ecuador, Durán.

INSTITUCION

- Universidad Bolivariana del Ecuador
- Universidad Bolivariana del Ecuador
- Universidad de Guayaquil
- Universidad Bolivariana del Ecuador

CORREO:

- ✉ mas@ube.edu.ec
- ✉ jisizat@ube.edu.ec
- ✉ nicolas.vasconcellosf@ug.edu.ec
- ✉ omartinezp@ube.edu.ec

ORCID:

- <https://orcid.org/0009-0001-8006-8915>
- <https://orcid.org/0009-0002-3763-5301>
- <https://orcid.org/0000-0002-4489-8081>
- <https://orcid.org/0000-0001-6295-2216>

FORMATO DE CITA APA.

Salas, M., Siza, J., Vasconcellos, N. & Martínez, O.. (2025). Evaluación docente en metodologías activas para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior. *Revista G-ner@ndo*, V°6 (N°1.), 4061–4086.

Resumen

Este estudio analiza el impacto de la capacitación docente en metodologías activas sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior, considerando su influencia en la calidad educativa, el desarrollo de competencias estudiantiles y la integración de enfoques pedagógicos centrados en el estudiante. Se empleó una metodología mixta que combinó encuestas a docentes universitarios con una revisión documental de literatura científica. Los resultados revelan que la mayoría de los docentes ha recibido al menos una capacitación reciente en metodologías activas y que más del 75% las ha implementado con frecuencia en sus clases. Estrategias como el aprendizaje basado en problemas, el estudio de casos y el aprendizaje cooperativo fueron las más utilizadas, aunque persisten barreras como la falta de formación, tiempo y recursos. Asimismo, se evidencia una percepción positiva sobre el efecto de estas metodologías en el rendimiento académico y la motivación estudiantil, y una transformación progresiva en las prácticas evaluativas hacia enfoques más auténticos. La incorporación de tecnologías educativas también fue valorada positivamente, aunque su adopción sigue siendo parcial. Finalmente, se presentó una propuesta metodológica validada teóricamente mediante la técnica de IADOV, que arrojó un Índice de Satisfacción General (ISG) de 0, indicando una percepción ambivalente de los expertos, lo que sugiere la necesidad de pruebas piloto antes de su implementación. En conjunto, el estudio destaca la importancia de articular formación continua, respaldo institucional y recursos adecuados para consolidar metodologías activas como prácticas pedagógicas sostenibles en la educación superior.

Palabras clave: capacitación docente, metodologías activas, educación superior, innovación pedagógica, evaluación del aprendizaje.

Abstract

This study analyzes the impact of teacher training in active methodologies on the teaching-learning process in higher education, considering its influence on educational quality, the development of student competencies, and the integration of student-centered pedagogical approaches. A mixed-methodology approach was used, combining surveys of university professors with a documentary review of scientific literature. The results reveal that most professors have received at least recent training in active methodologies and that more than 75% have frequently implemented them in their classes. Strategies such as problem-based learning, case studies, and cooperative learning were the most commonly used, although barriers such as lack of training, time, and resources persist. Likewise, there is evidence of a positive perception of the effect of these methodologies on academic performance and student motivation, and a progressive transformation in assessment practices toward more authentic approaches. The incorporation of educational technologies was also positively valued, although their adoption remains partial. Finally, a methodological proposal was presented, theoretically validated using the IADOV technique, which yielded an Overall Satisfaction Index (GSI) of 0, indicating an ambivalent perception among experts and suggesting the need for pilot testing before implementation. Overall, the study highlights the importance of coordinating ongoing training, institutional support, and adequate resources to consolidate active methodologies as sustainable pedagogical practices in higher education.

Keywords: teacher training, active methodologies, higher education, pedagogical innovation, learning assessment.

Introducción

En el emprendedor y retador medio de la educación superior del siglo XXI, la capacitación docente se establece como un pilar fundamental para certificar la calidad y eficacia de los procesos de enseñanza-aprendizaje. El avance constante de las demandas sociales, los progresos tecnológicos y hechos en perspectivas pedagógicas exigen que los educadores universitarios acojan rumbos innovadores y orientados hacia el estudiante. En este argumento, los métodos impulsan a emerger como instrumento eficaz para convertir las aulas en espacios de aprendizaje dinámico y de intercambio propio. La capacitación docente en metodologías activas es una inversión estratégica para transformar la educación superior y preparar a los futuros profesionales para los desafíos del siglo XXI. A través de estas metodologías, los estudiantes pueden relacionar los contenidos académicos con situaciones reales, lo que facilita una comprensión más profunda y duradera. Además, las metodologías activas promueven el desarrollo de habilidades blandas como el trabajo en equipo, la comunicación efectiva, el pensamiento crítico y la resolución de problemas, competencias que son altamente valoradas en el entorno laboral actual (Vaillant, 2016; Lara, 2019; Tárraga Mínguez et al., 2021).

Al adoptar enfoques pedagógicos innovadores y centrados en el estudiante, los docentes pueden crear entornos de aprendizaje dinámicos, participativos y significativos que fomenten el progreso de competitividades clave y el aprendizaje a lo largo de la vida, y además, que desarrollen capacidades críticas para su ejercicio profesional y particular. Para que la preparación docente en metodologías activas sea efectiva, es idóneo que las instituciones de educación superior realicen programas de formación continua y diseñen políticas educativas que apoyen y fortalezcan a la innovación pedagógica. Los docentes deben estar encaminados a recursos, materiales didácticos y plataformas tecnológicas que proporcionen la protección de estas metodologías. Además, es primordial que se creen espacios de reflexión y colaboración

entre pares, donde los docentes puedan compartir experiencias, buenas prácticas y desafíos (Monarca, 2018).

La aceptación de metodologías activas igualmente implica un cambio en la evaluación del aprendizaje. Las evaluaciones tradicionales, basadas especialmente en exámenes escritos y pruebas objetivas, no siempre manifiestan la verdadera importancia del aprendizaje activo. Es preciso desarrollar nuevos métodos de evaluación que estén relacionados con las metodologías activas, como la evaluación por competencias, los portafolios, las presentaciones orales y los proyectos integradores. Estas modalidades de evaluación admiten una apreciación más integral y auténtica del proceso de aprendizaje de los estudiantes. El cambio hacia metodologías activas no es un proceso automático ni sencillo. Demanda un profundo alcance y un compromiso emprendedor por parte de los docentes, quienes deben obtener nuevas competencias y habilidades pedagógicas. La capacitación docente en este espacio no solo debe orientar en la adquisición de conocimientos sobre las metodologías, sino también en la mejora de competencias prácticas que admitan la implementación efectiva de estas estrategias en el aula (Blanco & Alvarado, 2005).

Es significativo recalcar que la capacitación docente en metodologías activas no debe distinguirse como una solución aislada, sino como parte de un enfoque sistémico de mejora educativa. Esto involucra un compromiso institucional y una visión simultánea sobre la importancia de convertir la enseñanza para optimizar el aprendizaje. Además, es esencial contar con el apoyo de las autoridades educativas, quienes deben crear un ambiente propicio y facilitar los recursos necesarios para la ejecución de estas metodologías (Lodi, 2014).

Otro aspecto que nos lleva a la reflexión es el impacto que la capacitación en metodologías activas puede tener en la ****motivación y el compromiso**** de los estudiantes. Cuando los alumnos participan activamente en su aprendizaje, es más factible que se sientan motivados y comprometidos con el proceso educativo. Esto no solo mejora su rendimiento

escolar, sino que también contribuye a su desarrollo personal y profesional. Los alumnos que distinguen un aprendizaje activo tienden a retener mejor la información y a aplicar los conocimientos adquiridos en escenarios prácticos, lo que resulta en una experiencia pedagógica más enriquecedora (Caraballo et al., 2023; Tárraga Mínguez et al., 2021).

La capacitación en metodologías activas también se vincula estrechamente con el uso de ****tecnologías educativas****. En la era digital, las herramientas tecnológicas ofrecen oportunidades únicas para enaltecer el proceso de enseñanza-aprendizaje (Cabero-Almenara & Llorente-Cejudo, 2020). Plataformas de aprendizaje en línea, aplicaciones interactivas y recursos multimedia permiten a los docentes implementar metodologías activas de manera más efectiva (Salinas, 2019). Sin embargo, para aprovechar al máximo estas herramientas, es fundamental que los educadores reciban formación específica que les permita integrarlas adecuadamente en sus estrategias pedagógicas (Prendes & Gutiérrez, 2018). Es importante destacar que la capacitación docente en metodologías activas no es un proceso aislado, sino que debe ser parte de un enfoque más amplio que incluya la ****evaluación continua**** de las prácticas educativas (González & Raposo-Rivas, 2021). La retroalimentación y la autoevaluación son componentes esenciales para mejorar la calidad de la enseñanza (Brookhart, 2017). Los docentes deben estar dispuestos a reflexionar sobre su práctica y a realizar ajustes en función de las necesidades de sus estudiantes y de los resultados obtenidos (Schön, 1983).

La capacitación docente en metodologías activas representa una oportunidad invaluable para transformar el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior (Salinas, 2019). Al fomentar la participación activa de los estudiantes y al desarrollar competencias críticas, estas metodologías no solo mejoran la calidad educativa, sino que también preparan a los futuros profesionales para enfrentar los desafíos de un mundo en constante cambio (Freire, 1998; Biggs & Tang, 2011). La inversión en la formación de los docentes es, por tanto, una inversión en el futuro de la educación y de la sociedad en su conjunto (Fullan & Langworthy, 2014).

Además, el uso de metodologías activas está alineado con las demandas de la sociedad actual, que requiere profesionales capaces de adaptarse rápidamente a los cambios y de innovar en sus respectivos campos (Trilling & Fadel, 2009). La capacitación docente en este ámbito no solo implica el aprendizaje de nuevas técnicas, sino también una transformación en la mentalidad de los educadores (Mezirow, 2000). Se trata de un cambio de paradigma que exige que los docentes se conviertan en facilitadores del aprendizaje, en lugar de ser meros transmisores de información (Coll, 2013). Este enfoque es fundamental para preparar a los estudiantes para los retos del futuro, donde la capacidad de aprender de manera autónoma y crítica será una habilidad indispensable (OECD, 2018).

El objetivo de este estudio es analizar el grado de incidencia que tiene el nivel de capacitación docente en metodologías activas sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior, identificando su influencia en la calidad educativa, el desarrollo de competencias en los estudiantes y la adopción de enfoques innovadores centrados en el aprendizaje activo. Además, se busca examinar la importancia de la formación continua, la integración de tecnologías educativas y la evaluación de estrategias pedagógicas para la optimización del desempeño docente y la mejora del aprendizaje estudiantil.

Métodos y Materiales

Para la presente investigación sobre la evaluación docente en metodologías activas y su impacto en el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior, se emplearon dos enfoques metodológicos principales: la aplicación de encuestas dirigidas a docentes y estudiantes universitarios, y una revisión literaria exhaustiva sobre metodologías activas en educación superior. El estudio se desarrolló bajo un enfoque mixto, combinando técnicas cuantitativas y cualitativas. Se optó por un diseño descriptivo y exploratorio con el fin de identificar

la percepción de los actores involucrados en el proceso educativo respecto a la implementación de metodologías activas y su efectividad. Se diseñó un cuestionario estructurado dirigido a docentes de educación superior, con preguntas enfocadas en la adopción de metodologías activas, la capacitación docente recibida y las principales barreras en su implementación. Las encuestas fueron aplicadas de manera anónima mediante plataformas digitales, asegurando la confidencialidad de los participantes. Se garantizó el consentimiento informado de los participantes, asegurando su participación voluntaria y anónima. Además, se respetaron los principios éticos de la investigación educativa, asegurando la confidencialidad de los datos recopilados. Se empleó una escala tipo Likert de cinco niveles para medir el grado de acuerdo o desacuerdo en relación con distintos aspectos de las metodologías activas. Respecto a la revisión literaria, se realizó una revisión documental de fuentes científicas, incluyendo artículos académicos, libros y estudios previos relacionados con la capacitación docente en metodologías activas, la transformación del proceso de enseñanza-aprendizaje y el impacto en la motivación estudiantil. La información extraída de la revisión literaria permitió contextualizar los hallazgos de las encuestas y establecer relaciones entre la teoría y la práctica educativa. Para validar teóricamente la propuesta metodológica, se aplicó la técnica de IADOV, la cual permitió analizar la coherencia y satisfacción de los expertos consultados respecto a los elementos de la estrategia planteada. Esta herramienta facilitó la obtención de un Índice de Satisfacción General (ISG), proporcionando una medida estructurada de la actitud colectiva frente a la propuesta, aún sin haber sido implementada.

La matriz de operacionalización de variables utilizada en este estudio sistematiza las dimensiones clave del fenómeno investigado —la capacitación docente en metodologías activas— en seis variables fundamentales: capacitación docente, implementación de metodologías activas, aprendizaje y desempeño estudiantil, estrategias de evaluación del aprendizaje, uso de tecnología educativa y políticas institucionales. Cada variable se

descompone en dimensiones específicas, indicadores medibles y preguntas tipo Likert que permiten captar la percepción docente con precisión. Esta estructura facilita el análisis cuantitativo y cualitativo de la información, garantizando coherencia entre objetivos, diseño metodológico y análisis estadístico, en consonancia con los principios de rigor científico aplicables a la investigación educativa.

Tabla 1. *Operacionalización de variables*

Variable	Dimensión	Indicador	Nro .	Pregunta de Encuesta	Escala de Medición
Capacitación Docente	Frecuencia de capacitación	Número de capacitaciones recibidas en el último año	1	¿Cuántas capacitaciones sobre metodologías activas ha recibido en el último año?	Numérica (cantidad de capacitaciones)
	Aplicación de conocimientos adquiridos	Nivel de implementación de metodologías activas después de la capacitación	2	¿En qué medida ha implementado en su enseñanza lo aprendido en las capacitaciones?	Escala Likert (1-5)
Implementación de Metodologías Activas	Tipos de metodologías activas utilizadas	Tipo de metodologías activas aplicadas	3	¿Cuáles metodologías activas aplica en sus clases?	Opción múltiple (aprendizaje basado en proyectos, gamificación, etc.)
	Frecuencia de uso de metodologías activas	Número de veces por semana que se implementan metodologías activas	4	¿Con qué frecuencia utiliza metodologías activas en sus sesiones?	Escala Likert (1-5)
	Barreras en la implementación	Dificultades percibidas en la implementación	5	¿Qué factores le impiden implementar metodologías activas en su clase?	Opción múltiple (falta de tiempo, falta de apoyo, falta de materiales, etc.)
	Disponibilidad de recursos	Disponibilidad de recursos y	6	¿Cuenta con los recursos adecuados para aplicar	Escala Likert (1-5)

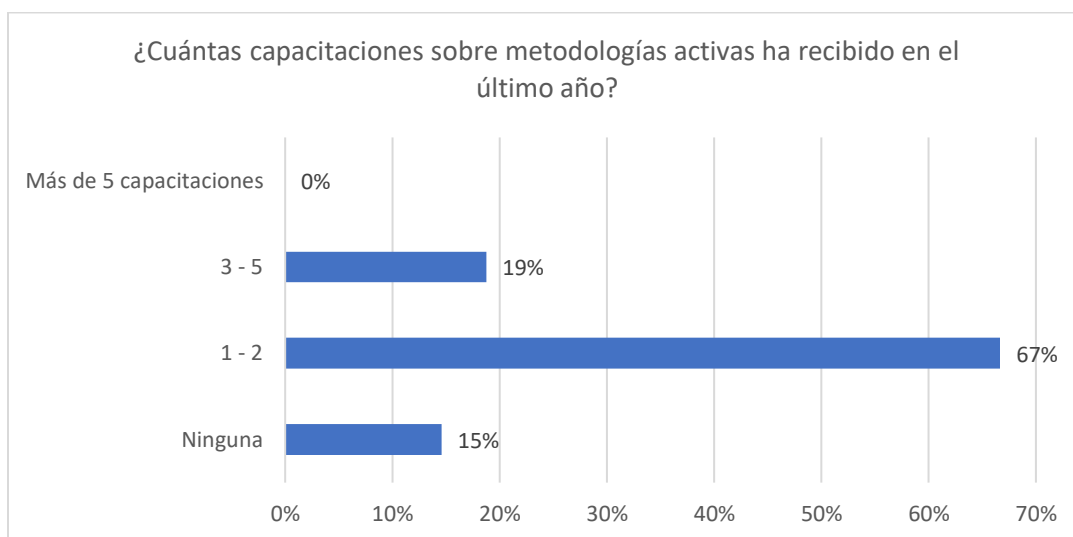
	didácticos tecnológicos y materiales educativos		metodologías activas?		
Aprendizaje y Desempeño Estudiantil	Percepción estudiantil sobre metodologías activas	Nivel de satisfacción de los estudiantes con las metodologías activas	7	¿Qué tan efectivas considera las metodologías activas en el aprendizaje de los estudiantes?	Escala Likert (1-5)
	Impacto en el rendimiento académico	Diferencias en calificaciones antes y después del uso de metodologías activas	8	¿Considera que las calificaciones de los estudiantes han mejorado desde que se implementaron metodologías activas?	Escala Likert (1-5)
Estrategias de Evaluación del Aprendizaje	Relación entre metodologías activas y evaluación	Cambio en los métodos de evaluación con la implementación de metodologías activas	9	¿Ha cambiado la evaluación en sus clases con la implementación de metodologías activas?	Escala Likert (1-5)
	Percepción sobre efectividad de estrategias de evaluación	Percepción de los docentes sobre la validez de la evaluación	10	¿Considera que los nuevos métodos de evaluación reflejan mejoría en el proceso de aprendizaje de los estudiantes?	Escala Likert (1-5)
Uso de Tecnología Educativa	Herramientas tecnológicas utilizadas	Plataformas y herramientas utilizadas en la enseñanza	11	¿Qué plataformas digitales utiliza en sus clases con metodologías activas?	Opción múltiple (Moodle, Kahoot, plataformas interactivas, etc.)
	Percepción sobre el uso de la tecnología en metodologías activas	Opinión de docentes y estudiantes sobre la utilidad de la tecnología	12	¿Cómo califica la efectividad de la tecnología en su aprendizaje?	Escala Likert (1-5)
Políticas Institucionales	Apoyo institucional a la capacitación docente	Acciones de la institución para fomentar la capacitación docente	13	¿La institución educativa le brinda apoyo para la capacitación en metodologías activas?	Escala Likert (1-5)

Análisis de Datos

Capacitación docente

La formación continua del profesorado es un factor determinante en la mejora de la calidad educativa, especialmente en contextos de educación superior, donde se requiere una actualización constante en estrategias pedagógicas. En particular, las metodologías activas — como el aprendizaje basado en proyectos, el aula invertida y el aprendizaje cooperativo— han sido reconocidas como herramientas eficaces para promover el compromiso, la autonomía y el aprendizaje significativo en los estudiantes (Prince, 2004; Bonwell & Eison, 1991). La primera variable de este estudio analiza cómo la frecuencia de capacitación y la aplicación de metodologías activas aprendidas influyen en la práctica docente universitaria.

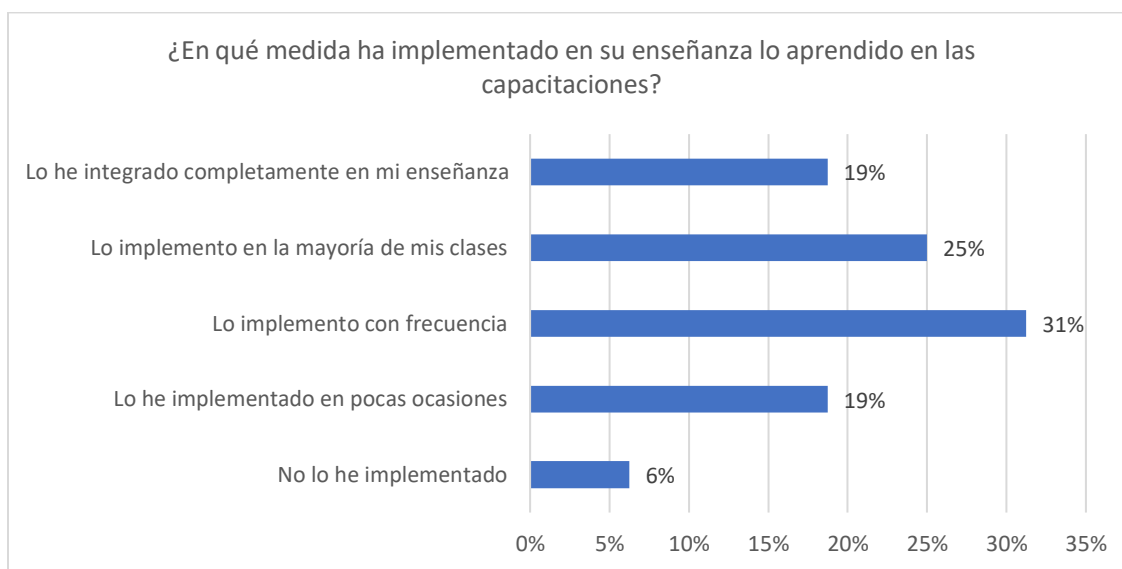
Figura 1. *Número de capacitaciones de metodologías activas anuales*



El análisis de la dimensión de frecuencia de capacitación comprende el indicador número de capacitaciones recibidas en el último año (figura 1). Los resultados de este último nos muestran que el 67% de los docentes ha recibido entre 1 y 2 capacitaciones sobre metodologías activas en el último año, un 19% entre 3 y 5, mientras que un 15% no ha recibido ninguna. Bajo

estos resultados podemos deducir que la mayoría de los docentes ha tenido al menos una oportunidad de formación, lo que refleja una presencia moderada de iniciativas institucionales para promover el aprendizaje activo. Sin embargo, el 15% sin capacitación evidencia una brecha preocupante que podría estar limitando la innovación pedagógica en ciertas áreas curriculares (Darling-Hammond et al., 2017). Además, la ausencia de formación intensiva (más de 5 capacitaciones) sugiere que las oportunidades de profundización son escasas, lo cual podría estar afectando la calidad y sostenibilidad de la implementación.

Figura 2. *Implementación de contenidos de capacitaciones en la enseñanza*

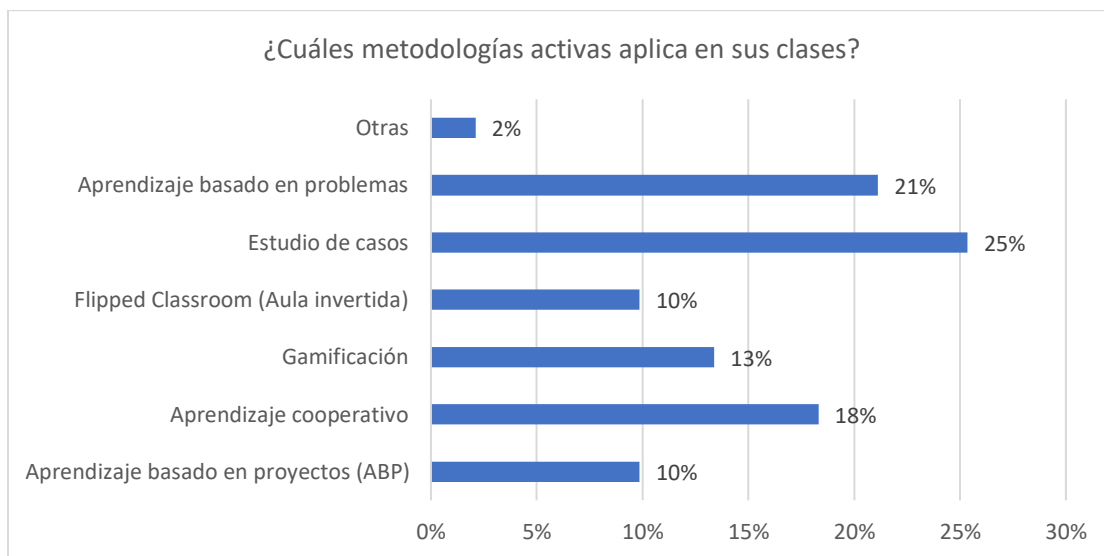


Paralelamente, el análisis de la dimensión de aplicación de conocimientos adquiridos da lugar al indicador de nivel de implementación de metodologías activas después de la capacitación. Los resultados de este muestran que el 31% de los docentes afirma aplicar con frecuencia las metodologías activas aprendidas, el 25% las utiliza en la mayoría de sus clases, y un 19% ha integrado completamente estas prácticas en su enseñanza. Solo un 6% indica que no ha implementado lo aprendido. Estos datos reflejan una alta disposición y apropiación de las metodologías activas entre los docentes capacitados. El hecho de que más del 75% haya implementado estas estrategias con frecuencia o en la mayoría de sus clases evidencia un

impacto positivo de la formación recibida. No obstante, el 19% que las aplica solo ocasionalmente y el 6% que no las ha incorporado sugiere barreras persistentes, como la falta de acompañamiento, limitaciones institucionales o resistencia al cambio (Ertmer & Ottenbreit-Leftwich, 2010).

La implementación de metodologías activas en el aula universitaria es clave para promover un aprendizaje significativo, centrado en el estudiante y orientado al desarrollo de competencias. La segunda variable del estudio analiza diversos aspectos vinculados a dicha implementación, incluyendo los tipos de metodologías utilizadas, su frecuencia, barreras percibidas y disponibilidad de recursos, todo dentro del marco del proceso de mejora continua de la docencia en la educación superior (Prince, 2004; Bonwell & Eison, 1991).

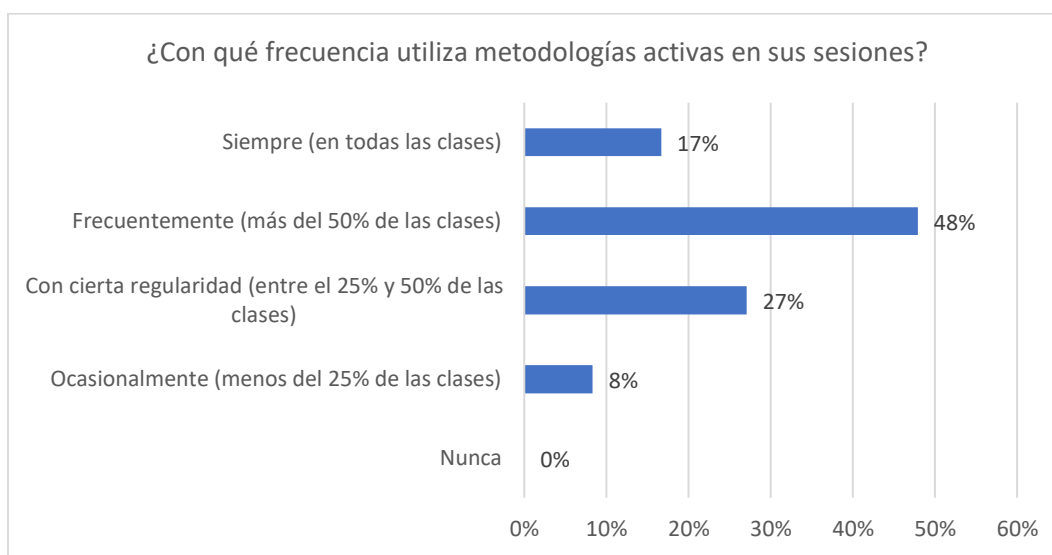
Figura 3. *Metodologías activas más aplicadas.*



El análisis de la dimensión de tipos de metodologías activas utilizadas, encierra el indicador tipos de metodologías activas aplicadas (figura 3). Dentro de este último se observa que las metodologías más aplicadas son el estudio de casos (25%), aprendizaje basado en problemas (21%) y aprendizaje cooperativo (18%). Estrategias como aula invertida y ABP presentan menor frecuencia (10% cada una). Esto muestra una preferencia por metodologías

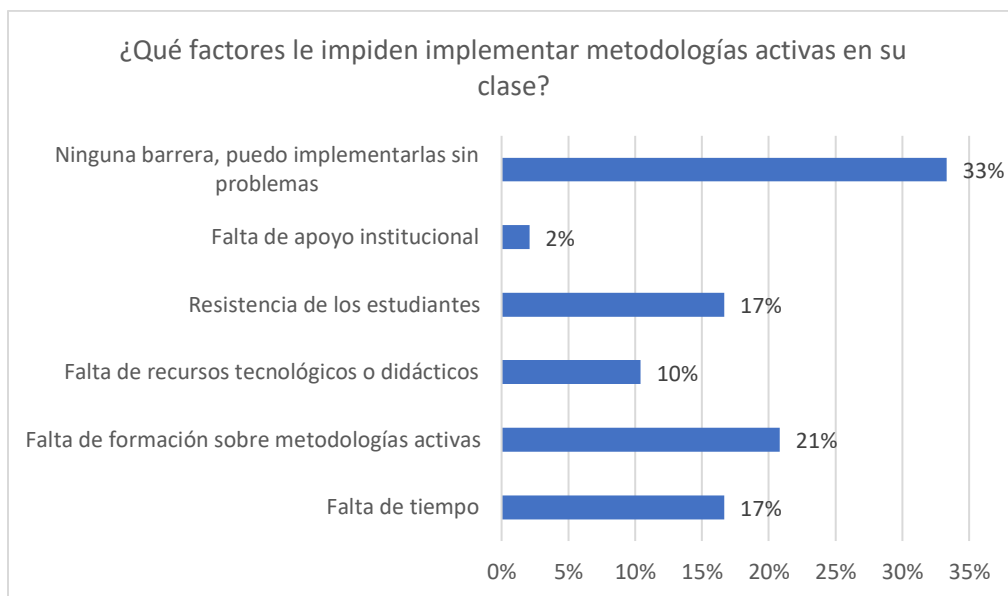
centradas en la resolución de situaciones reales y el trabajo en equipo, mientras que enfoques más estructurados o tecnológicos (como flipped classroom) aún tienen baja adopción, probablemente por falta de familiaridad o recursos (Freeman et al., 2014).

Figura 4. *Frecuencia de uso de metodologías activas*

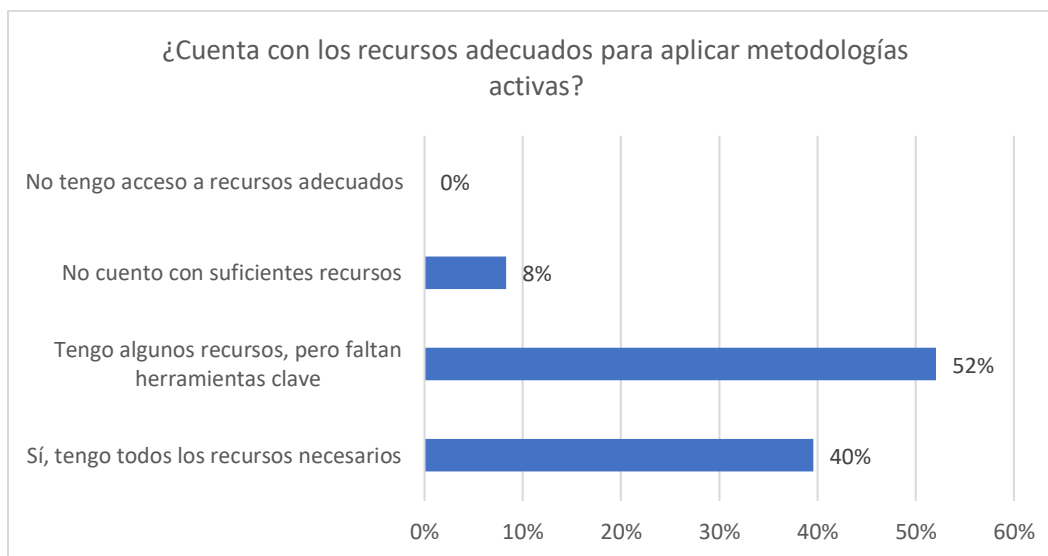


De la misma manera el análisis de la dimensión de frecuencia de uso de metodologías activas, comprende el indicador de número de veces por semana que se implementan metodologías activas (figura 4). Este indicador muestra que el 48% de los docentes las utiliza con frecuencia (más del 50% de sus clases) y el 17% siempre. Estos resultados reflejan una alta incorporación de metodologías activas en la práctica docente, lo que representa un avance hacia un enfoque pedagógico más activo. Sin embargo, un 35% aún las usa de manera irregular u ocasional, lo que indica que la integración no es homogénea en todas las asignaturas ni en todos los contextos docentes.

Figura 5. Factores que impiden implementación de metodologías activas.

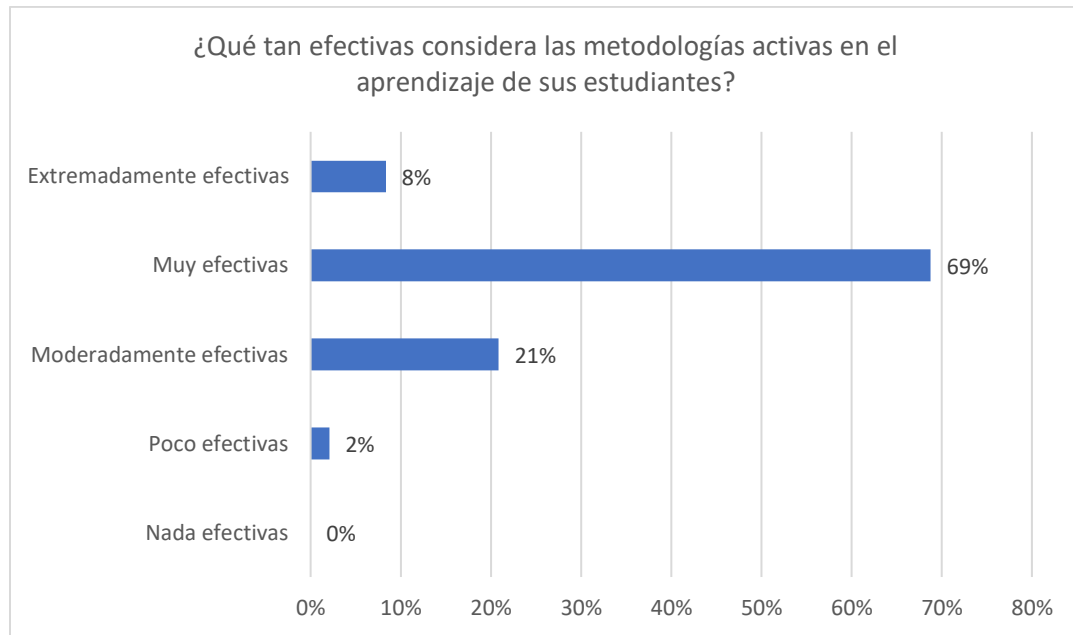


Pasando a la dimensión de barreras para la Implementación, esta contiene el indicador de dificultades percibidas en la implementación (figura 5). Esta última evidencia que el 33% de los docentes encuestados no percibe barreras, mientras que otros mencionan la falta de formación (21%), resistencia estudiantil (17%) y falta de tiempo (17%). Aunque existe una percepción de libertad para implementar estas estrategias, más del 60% identifica barreras estructurales o actitudinales. La falta de formación docente y el manejo del tiempo siguen siendo obstáculos recurrentes en la adopción de enfoques activos (Ertmer & Ottenbreit-Leftwich, 2010). Finalmente, el análisis de la dimensión de disponibilidad de recursos didácticos y tecnológicos contiene el indicador de disponibilidad de recursos y materiales educativos. Este indicador evidencia que solo un 40% afirma tener todos los recursos necesarios. Un 52% dispone de algunos recursos, pero carece de herramientas clave, y un 8% indica tener recursos insuficientes. Esto pone de manifiesto la necesidad de inversión institucional en infraestructura y tecnología educativa. Las metodologías activas, especialmente aquellas mediadas por tecnología, requieren ambientes equipados y soporte técnico permanente para ser efectivas (Darling-Hammond et al., 2017).

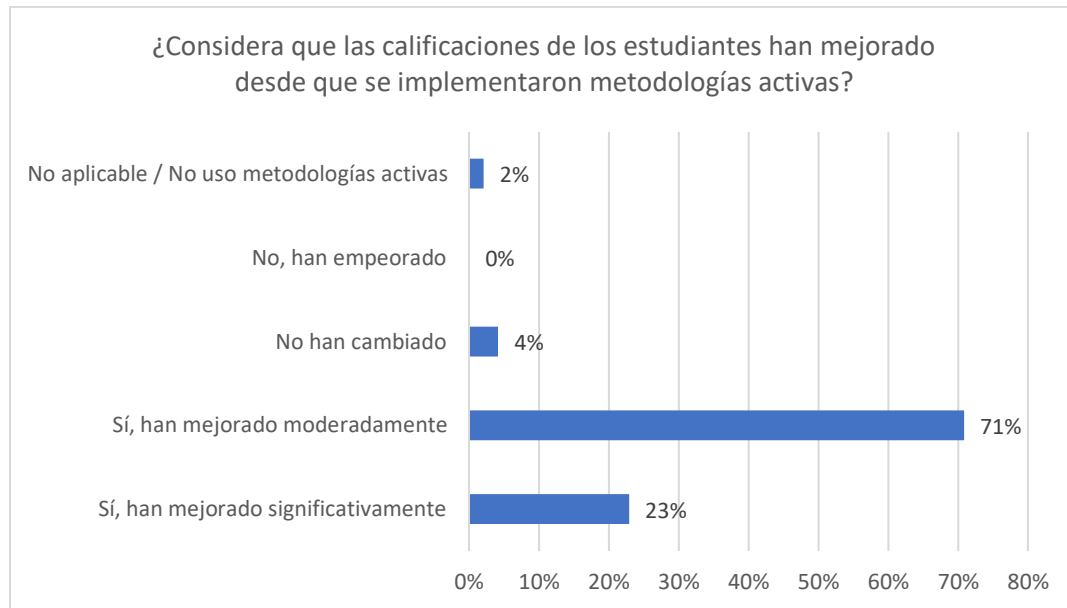
Figura 6. Disponibilidad de recursos para aplicación de metodologías activas

Como última dimensión de la variable de implementación de metodologías activas esta la disponibilidad de recursos didácticos tecnológicos, cuyo indicador de disponibilidad de recursos y materiales educativos (figura 6) evidencia que solo un 40% de los docentes encuestados afirma tener todos los recursos necesarios. Un 52% dispone de algunos recursos, pero carece de herramientas clave, y un 8% indica tener recursos insuficientes. Estos resultados ponen de manifiesto la necesidad de inversión institucional en infraestructura y tecnología educativa. Las metodologías activas, especialmente aquellas mediadas por tecnología, requieren ambientes equipados y soporte técnico permanente para ser efectivas (Darling-Hammond et al., 2017).

Las metodologías activas, al situar al estudiante como protagonista de su propio aprendizaje, han sido ampliamente reconocidas por su capacidad para mejorar el rendimiento académico, la motivación y la retención del conocimiento en la educación superior (Freeman et al., 2014; Prince, 2004). Esta sección del estudio analiza el impacto percibido de estas estrategias sobre el aprendizaje y desempeño estudiantil, considerando la efectividad atribuida por los docentes y los cambios observados en las calificaciones.

Figura 7. *Efectividad de metodologías activas en el aprendizaje*

El análisis de la dimensión de percepción estudiantil sobre metodologías activas encierra al indicador de nivel de satisfacción de los estudiantes con las metodologías activas (valorado por el docente) (figura 7). Este indicador muestra que el 69% de los docentes considera que las metodologías activas son “muy efectivas”, mientras que un 8% las considera “extremadamente efectivas” y un 21% “moderadamente efectivas”. Solo un 2% las percibe como poco efectivas. Esta alta valoración revela una percepción docente claramente favorable hacia estas estrategias, coincidiendo con la literatura que destaca su eficacia para fomentar la participación activa, el pensamiento crítico y el aprendizaje profundo (Bonwell & Eison, 1991). Los bajos porcentajes de evaluación negativa refuerzan su legitimidad como enfoque pedagógico transformador.

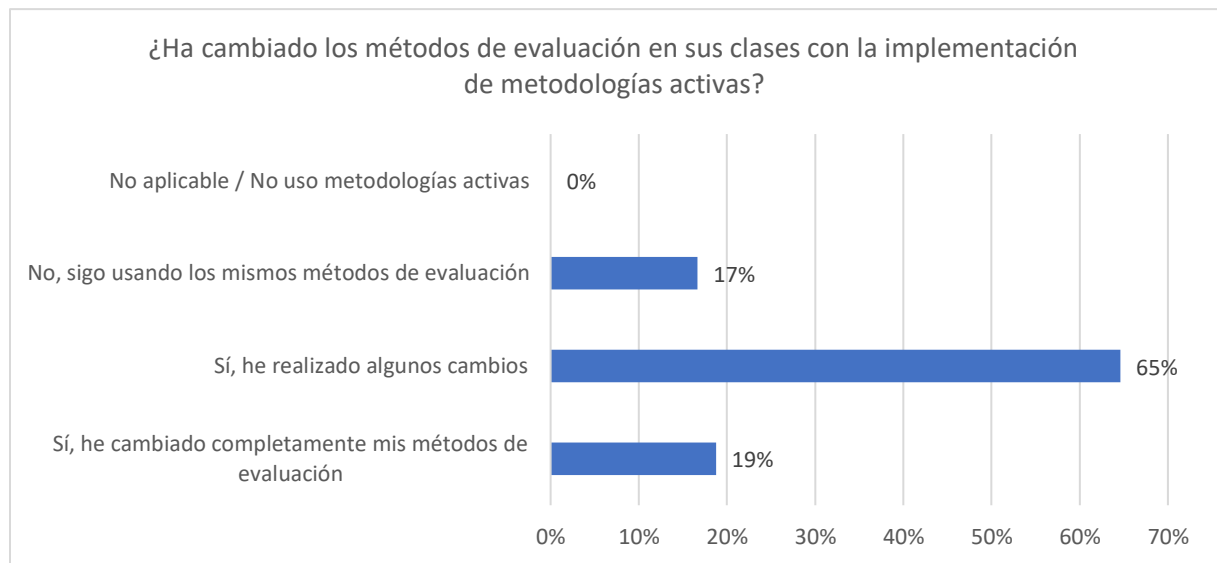
Figura 8. *Mejoría de calificaciones con implementación de metodologías activas*

Pasando a la dimensión de impacto en el rendimiento académico, su análisis incluye el indicador de diferencias en calificaciones antes y después del uso de metodologías activas (figura 8). Este evidenció que un 71% de los docentes percibe una mejora moderada en las calificaciones, mientras que un 23% reporta una mejora significativa. Solo un 4% considera que no ha habido cambios, y un 2% no aplica porque no utiliza estas metodologías. Estos datos sugieren que las metodologías activas tienen un efecto tangible en el rendimiento académico, respaldando estudios como el de Freeman et al. (2014), donde se encontró que su implementación incrementa significativamente el rendimiento en áreas de ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas. Además, el bajo porcentaje de docentes que no observa mejoras demuestra la solidez de la evidencia empírica a favor de estas prácticas.

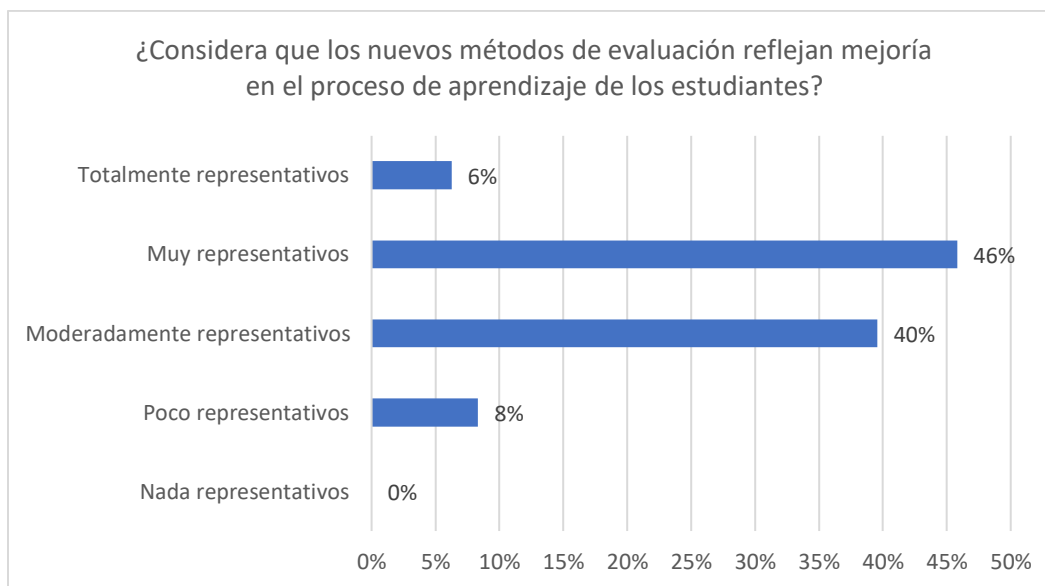
En los modelos pedagógicos centrados en el estudiante, como aquellos basados en metodologías activas, la evaluación deja de ser un proceso terminal para convertirse en un componente formativo e integral del aprendizaje (Biggs & Tang, 2011). Evaluar en coherencia con estas metodologías implica no solo modificar los instrumentos, sino también los enfoques y

criterios de valoración. Esta sección analiza cómo los docentes han transformado sus prácticas evaluativas y cómo perciben la validez y representatividad de estas nuevas estrategias.

Figura 9. *Cambio en métodos de evaluación con implementación de metodologías activas.*



De esta variable deriva la dimensión de la relación entre metodologías activas y evaluación, a su vez esta dimensión incluye el indicador de cambio en los métodos de evaluación con la implementación de metodologías activas (figura 9). Este último muestra que el 65% de los docentes ha realizado algunos cambios en su forma de evaluar, mientras que un 19% ha transformado completamente sus métodos. Solo un 17% continúa evaluando con los mismos criterios de antes. Esto indica una tendencia clara hacia la adaptación de la evaluación a los principios de las metodologías activas. Las modificaciones, aunque parciales en muchos casos, reflejan un reconocimiento de que las prácticas evaluativas tradicionales no son suficientes para valorar competencias como la colaboración, la creatividad o el pensamiento crítico (Wiggins, 1998). La existencia de un 17% que no ha cambiado sus métodos puede estar vinculada a una falta de formación o a la rigidez curricular.

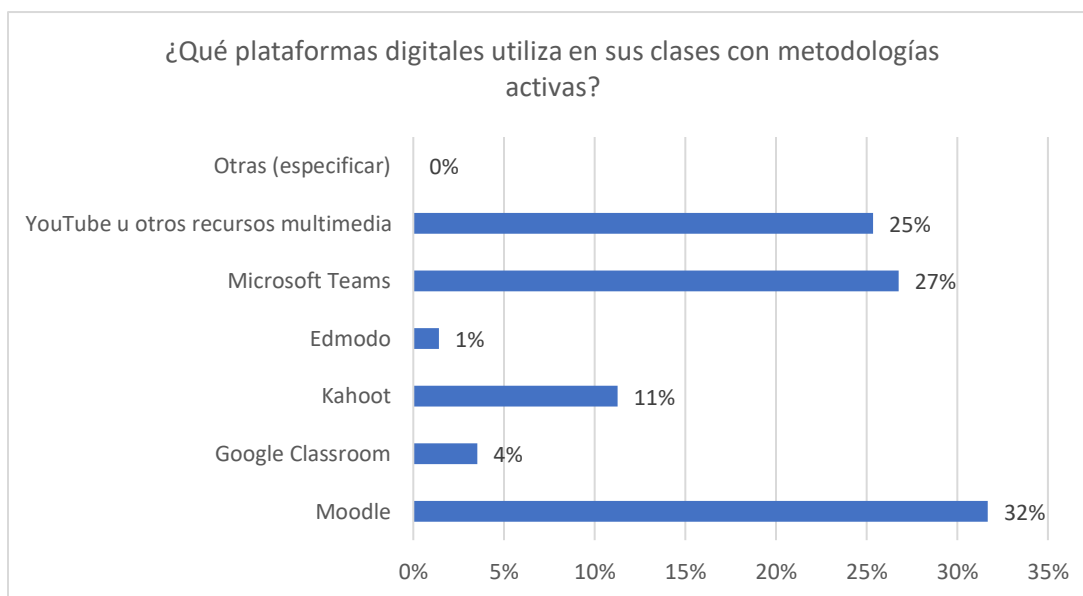
Figura 10. Mejoría en proceso de aprendizaje por uso de nuevos métodos de evaluación.

Pasando a la siguiente dimensión, tenemos la percepción sobre la efectividad de estrategias de evaluación, misma que comprende el indicador de la percepción de los docentes sobre la validez de la evaluación (figura 10). Este indicador muestra que el 46% considera que los nuevos métodos son “muy representativos” del aprendizaje, mientras que el 40% los califica como “moderadamente representativos” y solo un 8% los ve como poco representativos. En conjunto, un 86% de los docentes percibe que las nuevas formas de evaluación reflejan una mejora en la medición del aprendizaje. Esto se alinea con propuestas como la evaluación auténtica (Mueller, 2005), que destaca la necesidad de usar instrumentos que representen tareas del mundo real y competencias complejas. La baja percepción de representatividad en un grupo reducido de docentes sugiere la necesidad de profundizar en el diseño de rúbricas y en la formación sobre técnicas como la autoevaluación y la coevaluación.

La integración de tecnologías digitales en la educación superior ha adquirido un papel clave, especialmente cuando se emplean metodologías activas que demandan entornos interactivos, colaborativos y flexibles. Estas herramientas no solo amplían los recursos

disponibles, sino que también permiten nuevas formas de participación, retroalimentación y evaluación (Bates, 2015). Esta sección analiza qué plataformas tecnológicas utilizan los docentes al implementar metodologías activas y su percepción sobre la efectividad de dichas herramientas en el aprendizaje.

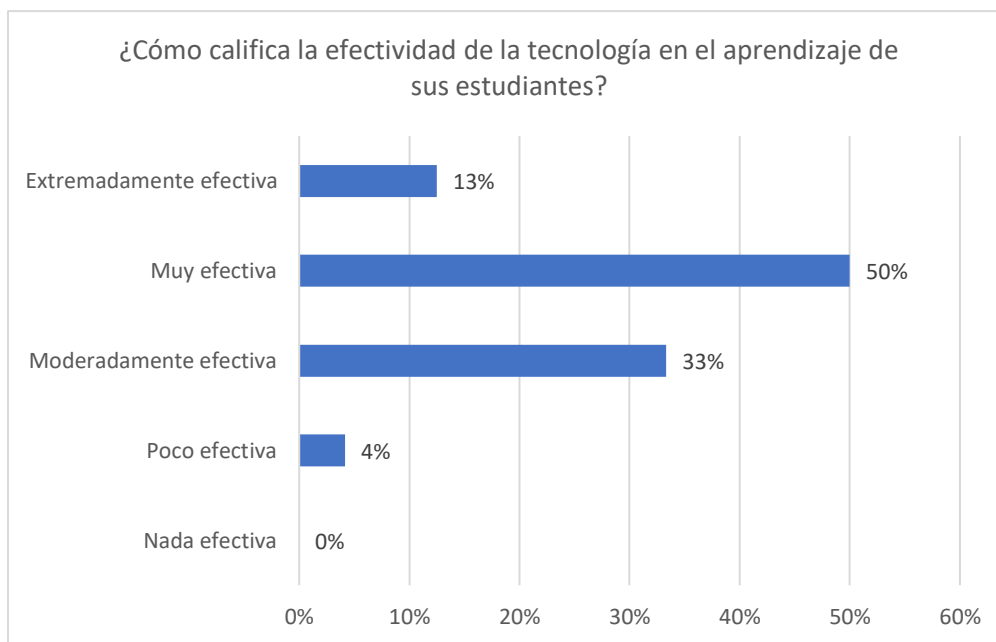
Figura 11. *Plataformas digitales utilizadas en metodologías activas*



Dentro de la variable de uso de la tecnología educativa se encuentra la dimensión de herramientas tecnológicas utilizadas, misma que comprende el indicador de plataformas y herramientas utilizadas en la enseñanza (figura 11). Esta última muestra que las plataformas más utilizadas son Moodle (32%), Microsoft Teams (27%) y recursos multimedia como YouTube (25%). Le siguen Kahoot (11%), Google Classroom (4%) y Edmodo (1%). Estos resultados evidencian una preferencia por plataformas institucionales y de fácil acceso, con funcionalidades para la gestión de contenidos y el trabajo sincrónico (Moodle, Teams). El uso de YouTube revela la importancia del contenido audiovisual en la enseñanza activa. Sin embargo, herramientas diseñadas específicamente para gamificación o evaluación formativa (Kahoot, Edmodo) presentan una adopción aún limitada. Esto puede atribuirse a la falta de formación o de

familiaridad técnica, lo que sugiere la necesidad de ampliar las competencias digitales docentes (OECD, 2021).

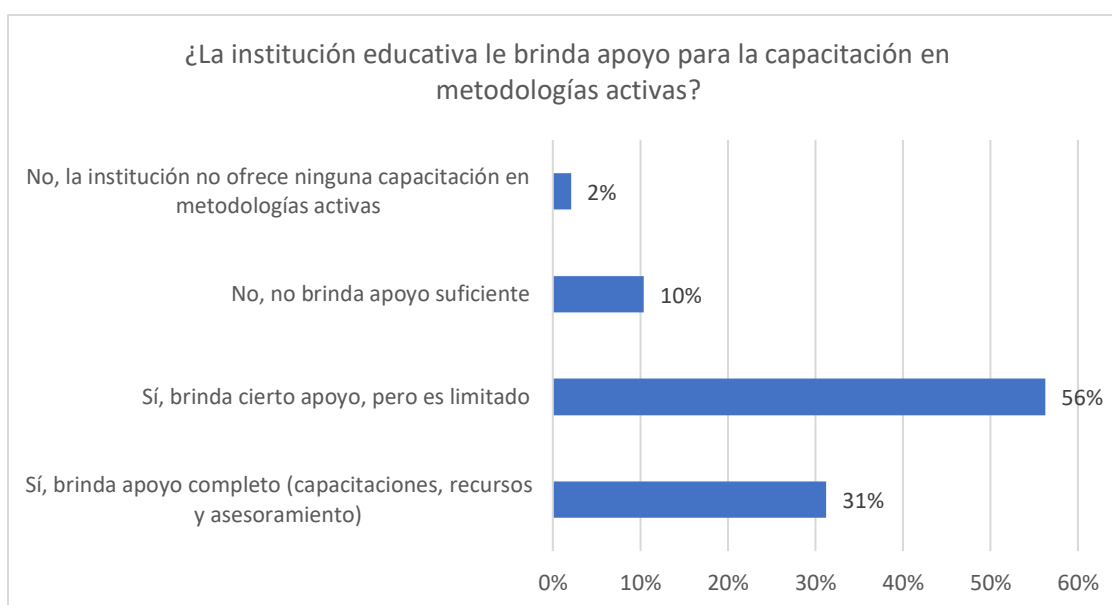
Figura 12. *Efectividad de la tecnología en el aprendizaje*



Pasando al siguiente indicador de percepción sobre el uso de la tecnología en metodologías activas, este está atado al indicador de la opinión de los docentes sobre la utilidad de la tecnología (figura 12). Los resultados indican que un 50% de los docentes considera que la tecnología es “muy efectiva”, un 33% la califica como “moderadamente efectiva” y un 13% como “extremadamente efectiva”. Solo un 4% la percibe como “poco efectiva” y ningún docente la considera “nada efectiva”. Estos datos reflejan una alta valoración de la tecnología como facilitadora del aprendizaje, especialmente cuando se articula con metodologías activas. Esta percepción está respaldada por investigaciones que destacan cómo la tecnología, cuando está bien integrada pedagógicamente, mejora la participación, personaliza la enseñanza y amplía el acceso a recursos (Laurillard, 2012; Mishra & Koehler, 2006). El escaso porcentaje de valoración negativa refuerza la confianza docente en el potencial de estas herramientas.

La transformación educativa basada en metodologías activas no puede depender únicamente de la iniciativa individual del docente; requiere del respaldo institucional sistemático mediante políticas claras de formación, recursos y acompañamiento. En el contexto de la educación superior, las instituciones tienen un rol clave en garantizar oportunidades de desarrollo profesional continuo alineado con las demandas pedagógicas contemporáneas (Darling-Hammond et al., 2017).

Figura 13. *Apoyo institucional para capacitación docente en metodologías activas*



En esta sección se discute la dimensión sobre la percepción docente sobre el nivel de apoyo recibido por parte de sus instituciones para la capacitación en metodologías activas. Esta dimensión encierra el indicador de acciones institucionales para fomentar la capacitación docente (figura 13). Sus resultados muestran que el 56% de los docentes afirma que su institución brinda apoyo, aunque limitado. Un 31% considera que recibe apoyo completo, que incluye capacitaciones, recursos y asesoramiento. Por otro lado, un 10% señala que el apoyo es insuficiente y un 2% indica que no recibe ningún tipo de apoyo. Estos datos muestran que, si bien más del 85% de los docentes reconoce alguna forma de apoyo institucional, la mayoría lo

percibe como parcial o restringido. Esto sugiere que las instituciones aún no logran consolidar un modelo robusto de formación docente continua. La escasez de asesoría pedagógica, tiempo institucional asignado para formación y escasa integración entre capacitación y práctica docente siguen siendo retos importantes (Villegas-Reimers, 2003).

Tabla 2. *Propuesta de estrategia metodológica*

Elemento	Descripción
Contextualización de la propuesta	La estrategia responde a la necesidad de mejorar la calidad del proceso enseñanza-aprendizaje en educación superior a través de la capacitación docente en metodologías activas. Esta se desarrollará en universidades ecuatorianas, promoviendo prácticas pedagógicas centradas en el estudiante y en la aplicación de contenidos en contextos reales.
Objetivo	Fortalecer la implementación efectiva de metodologías activas en la educación superior mediante la formación docente continua y el uso integrado de tecnologías educativas.
Organización de equipos de trabajo	Se organizarán grupos de trabajo interdisciplinarios entre docentes universitarios (4 a 5 integrantes), orientados a diseñar, aplicar y evaluar una unidad didáctica con metodologías activas.
Duración	4 semanas. 1) Diagnóstico institucional y plan de capacitación. 2) Formación práctica sobre metodologías activas. 3) Aplicación de la metodología en aula. 4) Evaluación del impacto.
Fundamentos de desarrollo	• Inducción sobre metodologías activas: ABP, aula invertida, aprendizaje cooperativo. • Diseño colaborativo de una estrategia de aula. • Implementación real en sesiones universitarias. • Retroalimentación entre pares y análisis de resultados. • Registro de prácticas exitosas y barreras.
Discusión colaborativa	Reflexión guiada entre docentes participantes sobre los resultados de la implementación, con análisis de fortalezas, debilidades y sugerencias para mejora institucional.

Evaluación	Se aplicará evaluación mixta: • Autoevaluación de docentes sobre su desempeño. • Coevaluación entre pares. • Evaluación del impacto en el aprendizaje estudiantil mediante encuestas y análisis de calificaciones. • Rúbricas para valorar competencias docentes y efectividad de la metodología.
Resultados esperados	• Mayor aplicación de metodologías activas en las asignaturas universitarias. • Mejora en la motivación y participación del estudiantado. • Fortalecimiento de las competencias docentes en innovación pedagógica. • Mayor coherencia entre prácticas de enseñanza, evaluación y aprendizaje activo. • Sistematización de experiencias para replicación institucional.

La estrategia metodológica propuesta tiene como objetivo fortalecer la implementación de metodologías activas en la educación superior mediante la capacitación docente, el trabajo colaborativo y el uso de tecnologías educativas. Se organiza en cuatro fases: diagnóstico, formación, aplicación y evaluación, involucrando a equipos interdisciplinarios de docentes en el diseño y ejecución de unidades didácticas activas. A través de reflexiones colaborativas y evaluación mixta, se espera mejorar la calidad del proceso enseñanza-aprendizaje, promover la innovación pedagógica y favorecer la participación estudiantil. Esta propuesta responde a las demandas actuales de formación docente continua y transformación metodológica en entornos universitarios. La propuesta metodológica fue sometida a una validación teórica bajo la técnica de IADOV. Teniendo en cuenta que la propuesta de estrategia metodológica aún no ha sido implementada, el Índice de Satisfacción General (ISG = 0) representa un valor interpretativo muy significativo, ya que no está basado en la experiencia práctica de aplicación, sino en la percepción anticipada o actitud expectante de los docentes frente a su posible implementación. Este ISG neutro indica que los participantes no logran proyectar con claridad el impacto que podría tener la propuesta. La alta proporción de respuestas clasificadas como “contradictorias” (76.92%) evidencia que la mayoría de los docentes presenta una postura ambivalente, es decir que reconocen potenciales beneficios, pero también perciben incertidumbres, vacíos o condiciones

no resueltas que dificultan una valoración positiva definitiva. Desde un enfoque prospectivo, este resultado no debe ser considerado como un juicio negativo, sino como una oportunidad estratégica para fortalecer la propuesta antes de su aplicación real.

Conclusiones

La capacitación docente en metodologías activas representa un pilar fundamental para transformar el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior, ya que promueve enfoques centrados en el estudiante y el desarrollo de competencias relevantes para el siglo XXI. Los resultados del estudio revelan una adopción significativa de estas metodologías por parte de los docentes, especialmente en formatos como el estudio de casos, el aprendizaje basado en problemas y el aprendizaje cooperativo, aunque persisten diferencias en la frecuencia y profundidad de su aplicación. La percepción generalizada del profesorado es favorable, destacando mejoras en el rendimiento académico, la motivación estudiantil y la participación activa. Asimismo, se reconoce el valor de la tecnología como facilitadora de estas estrategias, aunque aún existen limitaciones en cuanto a formación y disponibilidad de recursos. La evaluación del aprendizaje ha comenzado a transformarse en coherencia con los principios de las metodologías activas, pero se requiere mayor fortalecimiento en el diseño de instrumentos auténticos y en la capacitación docente evaluativa. En cuanto al rol institucional, aunque se evidencia cierto grado de apoyo, aún es necesario consolidar políticas más robustas de acompañamiento y recursos que favorezcan la sostenibilidad de estas prácticas. La validación teórica de la propuesta metodológica mediante la técnica de IADOV arrojó un ISG igual a 0, lo que evidencia una postura ambivalente por parte de los expertos consultados y señala la importancia de clarificar, ajustar y contextualizar la estrategia antes de su implementación. Aunque el ISG refleje una posición de incertidumbre colectiva, no debe interpretarse como un fracaso anticipado. Al contrario, se trata de un indicio que señala la importancia de preparar las condiciones institucionales, informativas y formativas necesarias para que la futura

implementación tenga mayores probabilidades de éxito y aceptación docente. En conjunto, el estudio confirma que la mejora educativa mediante metodologías activas requiere no solo voluntad docente, sino también una articulación efectiva entre formación, recursos, evaluación y compromiso institucional.

Referencias bibliografica

- Bates, T. (2015). *Teaching in a Digital Age*. Tony Bates Associates Ltd.
- Biggs, J., & Tang, C. (2011). *Teaching for Quality Learning at University: What the Student Does* (4th ed.). Open University Press.
- Blanco, A., & Alvarado, J. (2005). *Instrumentos de evaluación en educación inclusiva*. Editorial Universitaria.
- Bonwell, C. C., & Eison, J. A. (1991). *Active learning: Creating excitement in the classroom*. ASHE-ERIC Higher Education Report No. 1.
- Brookhart, S. M. (2017). *How to Give Effective Feedback to Your Students*. ASCD.
- Cabero-Almenara, J., & Llorente-Cejudo, C. (2020). La tecnología educativa como disciplina científica en la formación del profesorado. *Revista de Educación a Distancia*, 20(64), 1-23. <https://doi.org/10.6018/red.408461>
- Caraballo, M., Pérez, L., & Rodríguez, C. (2023). Barreras para la inclusión educativa: Formación docente y recursos didácticos. *Revista de Educación Inclusiva*, 18(2), 45-60.
- Coll, C. (2013). *El constructivismo en la aula: Reflexiones en torno a la práctica educativa*. Graó.
- Darling-Hammond, L., Hyler, M. E., & Gardner, M. (2017). *Effective Teacher Professional Development*. Learning Policy Institute.
- Ertmer, P. A., & Ottenbreit-Leftwich, A. T. (2010). Teacher technology change: How knowledge, confidence, beliefs, and culture intersect. *Journal of Research on Technology in Education*, 42(3), 255–284.
- Freeman, S., et al. (2014). Active learning increases student performance in science, engineering, and mathematics. *PNAS*, 111(23), 8410–8415.
- Freire, P. (1998). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.
- Fullan, M., & Langworthy, M. (2014). *A Rich Seam: How New Pedagogies Find Deep Learning*. Pearson.
- González, S., & Raposo-Rivas, M. (2021). Evaluación formativa y su impacto en la enseñanza universitaria. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 14(2), 85-102.
- Lara, P. (2019). *Didáctica de la lengua y la literatura en contextos de diversidad*. Editorial Académica Española.
- Laurillard, D. (2012). *Teaching as a Design Science: Building Pedagogical Patterns for Learning and Technology*. Routledge.
- Lodi, M. (2014). *El derecho a la educación: Una perspectiva crítica*. Ediciones Universitarias.
-

- Mezirow, J. (2000). *Learning as Transformation: Critical Perspectives on a Theory in Progress*. Jossey-Bass.
- Mishra, P., & Koehler, M. J. (2006). Technological Pedagogical Content Knowledge: A Framework for Teacher Knowledge. *Teachers College Record*, 108(6), 1017–1054.
- Monarca, H. (2018). *Políticas educativas y discursos de poder: Un análisis crítico*. Ediciones del Sur.
- Mueller, J. (2005). *Authentic Assessment Toolbox: Enhancing Student Learning Through Online Faculty Development*.
- OECD (2018). *The Future of Education and Skills: Education 2030*. OECD Publishing.
- OECD. (2021). *Teachers and Leaders in Vocational Education and Training*. OECD Publishing.
- Prendes, M. P., & Gutiérrez, I. (2018). Herramientas digitales para la enseñanza activa: Retos y oportunidades. *Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, 67(1), 45-62.
- Prince, M. (2004). Does active learning work? A review of the research. *Journal of Engineering Education*, 93(3), 223–231.
- Salinas, J. (2019). Innovación educativa y tecnologías digitales. RED. *Revista de Educación a Distancia*, 19(59), 1-17.
- Schön, D. A. (1983). *The Reflective Practitioner: How Professionals Think in Action*. Basic Books.
- Tárraga Mínguez, R., García Cerdán, A., & Sanz Ortega, R. (2021). La inclusión educativa y el rol docente: Estrategias y metodologías. *Revista Iberoamericana de Educación*, 87(3), 112-129.
- Trilling, B., & Fadel, C. (2009). *21st Century Skills: Learning for Life in Our Times*. Jossey-Bass.
- Vaillant, D. (2016). *Formación docente y calidad educativa: Retos y oportunidades*. Fondo Editorial Universitario.
- Villegas-Reimers, E. (2003). *Teacher professional development: an international review of the literature*. UNESCO, International Institute for Educational Planning.
- Vived, E., & Molina, R. (2012). El impacto de la tecnología en la educación inclusiva. *Revista de Tecnología Educativa*, 24(4), 32-48.
- Wiggins, G. (1998). *Educative Assessment: Designing Assessments to Inform and Improve Student Performance*. Jossey-Bass.
-